

TODO ESO QUE TANTO NOS GUSTA

Pedro Zarraluki

Destino, Barcelona

302 pp.

20 €

Todo eso que tanto nos gusta

Ana Rodríguez Fischer

1 enero, 2009

No es fácil lograr que en un pequeño pueblo del Ampurdán coincidan un viejo arquitecto que huye de Barcelona en busca de un palacio encantado y su hijo, un abogado de mediana edad en proceso de separación matrimonial, cuya madre le ordena ir tras él; una millonaria y exquisita mecenas italiana protectora de jóvenes artistas que vive en una perturbadora mansión con su mayordomo y su cocinera napolitanos; una ex profesora de literatura que acabó cultivando las rosas más bellas tras

haberse quedado ciega y cuyo amante esposo –un promotor inmobiliario– no mezquina tiempo ni esfuerzos para leerle novelas (y de las grandes); una joven taxista casi angelical en vísperas de su boda; una tierna prostituta de carretera apresada en las redes de las mafias del antiguo Este europeo; una curtida anarquista que sigue sin reconocer al Estado porque para eso hizo la Revolución y que regenta una destartalada pensión donde no se admiten tarjetas de crédito y donde gran parte de estas criaturas confluyen, amén de otros personajes menores: parientes y amigos de unos y de otros, además de otras figuras necesarias para dar credibilidad y espesor a este rico y divertido mosaico de nuestro vivir.

No es fácil mover los hilos de las múltiples y minúsculas intrigas que van acercando o alejando a esta singular *troupe* y conseguir que el lector se adentre en este tupido y variopinto retablo humano con tanta naturalidad como aquiescencia.

Un prodigio así de envolvente se logra a partir de una mirada singular y morosa, rica en detalles, repleta de matices y sugerencias, pulcramente atenta a los espacios y a las vidas que éstos cobijan, a la atmósfera y a las sensaciones de todo tipo que dibujan o evocan el vivir. Y, en literatura, todo esto se logra a partir de una voz depurada y cuidadosa, atenta a aproximarle todo y a dotarlo de sentido. Porque en *Todo eso que tanto nos gusta*, Pedro Zarraluki elabora un delicado canto a la vida y una protesta contra los motores. Y nos habla del amor y del miedo y del fracaso y de la culpa y de los varios lazos terrenales...

De todo cuanto, en la vida, nos atormenta y nos redime.